

La crisis (interna y externa)

Dr. Jonathan Gallagher

Textos bíblicos:

Jueces 2:1–15; 1 Reyes 12:26–31; 2 Crónicas 33:9, 10; Jeremías 2:1–28; 5:2, 3.

Citas

- ▮ Cualquier idiota puede enfrentar una crisis, pero es este vivir día a día lo que agota. *Anton Chekhov*
- ▮ La palabra “crisis,” escrita en chino, está compuesta de dos caracteres: uno representa peligro y el otro, oportunidad. *John F. Kennedy*
- ▮ Tengo una sensación cada vez mayor de que la crisis más importante de nuestro tiempo es espiritual y que necesitamos lugares donde la gente pueda fortalecerse más en el espíritu y pueda integrar las luchas emocionales con sus experiencias espirituales. *Henri Nouwen*
- ▮ Un cuidadoso análisis podría demostrar que la mayoría de “situaciones de crisis” son oportunidades ya sea para avanzar o para quedarnos donde estamos. *Maxwell Maltz*
- ▮ Por medio de cada crisis en mi vida, con aceptación y esperanza, y en un solo momento definitivo, pude finalmente adquirir el valor de hacer las cosas de manera distinta. *Sharon E. Rainey*
- ▮ Si no llevas a cabo una práctica espiritual cuando estás pasando buenos tiempos, no puedes esperar desarrollar repentinamente una práctica espiritual en momentos de crisis. *Douglas Coupland*

Para debatir

¿Cuáles eran las crisis que afrontaba el pueblo en esta ocasión? ¿Qué papel debía desempeñar Jeremías en ese momento? ¿Se trataba solamente de un mensaje de catástrofe inminente? ¿Cómo se ve Dios en esta situación? ¿Lo vemos enojado y vengativo? ¿Estaban los israelitas experimentando las “consecuencias naturales” de sus acciones? ¿De qué manera? ¿Cómo enfrentamos nuestras propias crisis?

Resumen bíblico

Dios le dice a Jeremías que envíe este mensaje a Jerusalén. En este mensaje, Dios le recuerda al pueblo su historia y cómo los condujo en el pasado. Pero luego necesita explicarles la manera como ellos lo han abandonado, cómo han cambiado sus dioses, y les pregunta si alguno de los dioses que han hecho puede salvarlos (Jeremías 2:1-28). Incluso cuando reciben castigo no responden (Jeremías 5:2, 3). Esta es la misma situación que se describe en Jueces 2:1–15 cuando el pueblo se apartó del verdadero Dios y siguió dioses paganos.

1 Reyes 12:26–31 nos presenta un recuento de la historia de Jeroboam cuando estableció los becerros dorados para que el pueblo adore, como en Éxodo. Del mismo modo 2 Crónicas 33:9 nos cuenta cómo Manasés condujo al pueblo a la idolatría.

Comentario

La misma vieja historia. El pueblo de Dios se aparta de él y sigue dioses paganos, que no son dioses en absoluto. Estos “dioses” no pueden ayudarlos, por lo tanto sufren opresión y son derrotados, pero de alguna manera estas religiones paganas son tan tentadoras y atractivas que al pueblo de Israel se le dificulta abandonarlas.

Jeremías fue llamado para predicar el mensaje de Dios antes del exilio y cautividad en Babilonia. Israel pensaba que esto nunca ocurriría, que Dios los ayudaría, pasara lo que pasara. Pero Dios tenía que demostrarle a su pueblo que no podían dar por sentada su ayuda, así que cuando se alejaron de él tuvieron que experimentar las consecuencias.

Sus muchas apostasías muestran cómo la mayoría de las personas consideraban a Dios. Puede que guardaran las normas y reglas externas, pero en sus corazones preferían la naturaleza depravada del culto pagano. La seductora presentación llevada a cabo por las mujeres moabitas que se registra en Números 25 y 26 logró más que cualquier derrota en el campo de batalla: el pueblo de Israel abandonó a Dios y cayó de cabeza en la trampa. Se requirieron medidas de emergencia para ayudarlos a recobrar el sentido y volver a Dios.

En los días de Jeremías el problema aún seguía. A pesar de que fueron amenazados por la guerra y la invasión —la crisis externa— ellos continuaban desafiando a Dios y siguiendo a otros dioses, la crisis interna. Para Jeremías debe haber sido desgarrador ver el estado de sus hermanos los israelitas. No podían estar desapercibidos de los peligros que enfrentaban. El reino del norte ya había caído y el pueblo había sido llevado cautivo. Debieron haber visto que su idolatría pagana no les había traído verdaderas bendiciones. Pero siguieron ciegamente en su camino hacia la destrucción inevitable.

De Jeremías era la única voz llamando al arrepentimiento, llamándolos a volver al Señor que los amaba, al único Dios verdadero. A pesar de que se hizo evidente que tendrían que experimentar las consecuencias de sus acciones insensatas, el mensaje de Jeremías no es solo de fatalidad, sino que habla de la necesidad de volverse a Dios, sobre todo en estos tiempos de crisis.

Estos estudios son más que lecciones de historia. Su propósito es despertarnos, como Jeremías trató de hacerlo con el pueblo de su tiempo. Es necesario que consideremos las crisis que enfrentamos en nuestros días, y especialmente las de nuestra propia fabri-

cación, en nuestra vida personal. El ingrediente esencial para hacer frente a cualquier crisis que enfrentamos es asegurarnos de que estamos del lado del Señor, de que participamos en una relación profunda con él, sabiendo que no importa lo que venga, él sacará lo mejor de nosotros en medio de cualquier desafío. Porque Dios no nos abandonará, y aunque tengamos que pasar por problemas como Job, él nos asegura que está con nosotros en cada situación y que ha preparado para nosotros una eternidad con él.

Comentarios de Elena G. de White

- ☞ “Es en la crisis cuando se revela el carácter” [*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 339].
- ☞ “La crisis exigía un esfuerzo público y abarcante. El Señor ordenó a Jeremías que se pusiese de pie en el atrio del templo, y allí hablase a todo el pueblo de Judá que entrase y saliese. No debía quitar una sola palabra de los mensajes que se le daban, a fin de que los pecadores de Sión tuviesen las más amplias oportunidades de escuchar y apartarse de sus malos caminos” [*Profetas y reyes*, p. 303].
- ☞ “Una crisis se había introducido en el gobierno de Dios. La tierra estaba llena de transgresión. Las voces de los que habían sido sacrificados a la envidia y el odio humano lloraban bajo el altar de la retribución. Todo el cielo estaba preparado ante la palabra de Dios para acudir al auxilio de sus elegidos. Una palabra de él, y los pernos del cielo hubieran caído sobre la tierra, llenándola de fuego y llamas. Basta con que Dios hubiera hablado y habría habido truenos, relámpagos, terremotos y destrucción. Los seres celestiales estaban preparados para una manifestación asombrosa del poder Todopoderoso. Cada movimiento estaba siendo observado con intensa ansiedad. Se esperaba el ejercicio de la justicia. Los ángeles esperaban que Dios castigara a los habitantes de la tierra. Pero ‘Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna’. ‘Yo enviaré a mi Hijo amado’, dijo. ‘Puede ser que a él lo respeten’. ¡Maravillosa gracia! Cristo no vino a condenar al mundo, sino a salvarlo” [*Review and Herald*, 17 de Julio de 1900].



Dr. Jonathan Gallagher

Traducción: *Shelly Barrios De Ávila* ©
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA